COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA POR SU DAMA.

DE DON LUIS COELLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Sex, Galan.
El Duque de Alanzon, Galan.
El Conde Roberto, Galan.
La Reyna Doña Isabel.
Blanca, Dama.
Flora, Criada.
El Senescal, Barba.
Cosme, Gracioso.
Un Alcayde. Música.

JORNADA PRIMERA.

Disparan una pistola, y dicen dentro

Roberto. Muere, tirana.
Reyna. Ah traidores!
Rob. Así vengo los agravios,
que has hecho á mi sangre.
Reyn. Ah Cielo!
Rob. Esta espada, por si acaso
mintió el golpe de la bala,
tiña su pecho. *Cond.* Ah villanos!
eso no, yo la defiendo.
Rob. Qué intentas, hombre? *Con.* Mataros.
Sale Cosme. Ruido de armas en la Quinta,
y dentro el Conde, qué aguardo,
que no voy á socorrerle?
Qué aguardo? lindo recado:
aguardo á que quiera el miedo
dexarme entrar, pues yo gasto
linda flema: si á eso espero,
bien socorreré á mi amo?
Cond. No huyais, cobardes traidores.
Cos. Aqueste es el Conde. *Rob.* Huyámos,
que se alborota la Quinta.
Salen Roberto y un Criado con máscaras.
Cos. Quién va? *Rob.* Nadie ímpida el paso,
que le meteré dos balas.
Cosm. Con mucho ménos hay harto.
Criad. Quedó muerta? *Rob.* No lo sé:
qué ocasion se ha malogrado! *Vanse.*
Salen el Conde de Sex y la Reyna á medio vestir, y con mascarillas.
Cond. Huyéron: estais herida?
Reyn. No, buena me siento, erráron
el golpe. *Cond.* Pues yo los sigo.
Reyn. No los sigais mas, dexadlos.
Con. Porqué? *Reyn.* Temo vuestro riesgo.
Cond. Mucho os debo.
Reyn. En esto os pago
ahora, mas otro dia::-
Cond Qué? *Reyn.* No puedo declararos
mas ahora, porque temo,
que de la Reyna en el quarto
se haya sentido el ruido,
y hallarme será gran daño
aquí en tal trage: idos presto.
Cond. Ya obedezco. *Reyn.* Esperaos:
es sangre? qué estais herido?
Cond. Herido estoy en la mano,
aunque poco. *Reyn.* Pues tomad
aquesta banda, apretaos *Dásela.*
la herida. *Cond.* Es grande favor.

Reyn. No es favor, pero pensadlo,
si os está bien que lo sea,
que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibió el recato.
En todo parece al Conde; *ap.*
mas cómo, si no ha llegado
de la guerra? amor le ofrece
á la vista antojos vanos.
Cond. Conoceisme? *Reyn.* Aquesa banda
señal para hacer buscaros
será: y á Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acaso
sabe la Reyna este exceso;
y así, secreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.
Reyn. Si me ha conocido acaso?
mas quién dirá que yo estoy
en hábito tan humano? *Vase.*
Cond. Hay confusion mas extraña!
Cosm. Qué es esto? *Cond.* Quién es?
Cosm. El diablo:
Cosme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.
Cond. Cosme, vistes salir tú
dos hombres enmascarados
por aquí? *Cosm.* Escuchen la flema;
pues de aqueso es mi trabajo.
Pero dime, qué muger
es esta, que hemos soñado
entre los dos? *Cond.* No lo sé.
Cos. Pues qué has visto? *Con.* Todo quanto
he visto ha sido un enigma.
Cosm. Y los hombres que pasáron
por aquí, quién son? *Cond.* No sé.
Cos. Pues qué infieres desto? *Cond.* Un rato
escucha, yo te diré
lo que he sabido del caso.
Ya sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde á Lóndres,
supimos que este verano
la Reyna por unos dias,
para divertir cuidados
del gobierno, se ha venido
á aquesta Casa de Campo,
que está dos leguas de Lóndres,
y es de Blanca, sol bizarro,
que es blanco de mis finezas,
y yo lo soy de sus rayos.
Cosm. Ya sé que tú, por cumplir
las leyes de enamorado,
veniste á ver encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo dió paso
mil veces á tus deseos,
quando esta Quinta teatro
fué de tan finos amores,
ántes que entrase en Palacio
Blanca á servir á la Reyna.
Sé que te quedé esperando,
sé que te entraste allá dentro,
que hubo arcabuz y embozados;
sé que tuve todo el miedo,
que tener puede un Christiano;
y esto es lo que sé mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nací:
y pues esto no es del caso,
dime lo demas. *Cond.* Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.
Entré en la Quinta, cuya oculta puerta
al mas pequeño impulso la hallé abierta:
la novedad admiro,
empiezo á caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me asegura.
Pasa por esta Quinta conducido
un descuido del Tamesis florido,
líquido desperdicio ó vena breve,
por donde el rio se sangró de nieve,
descaminada plata,
que en senda cristalina se desata,
ó fugitivo aljófar transparente,
que callando se huyó de la corriente.
Este pues valla undosa
divide al sitio ameno,
tan denso é intrincado,
que en la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando airado ó lento,
con gran dificultad la peyna el viento.
Por este pues camino,
siéndome siempre el rio cristalino,
quando el tino se pierde,
hi-

hilo de plata en laberinto verde,
á pocos pasos advertido siento
en el agua ruido;
hago el exámen, árbitro el oido,
nada averiguo así, por mas que atento
en informarme insista;
recojo la atencion, paro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo,
escucha lo que ví, que aun no lo creo.
Una muger divina
reclinada en la márgen cristalina,
quitarse descuidada
azul cendal, la media nacarada,
negros despues coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve.
Las dos colunas bellas
metió dentro del rio; y como al vellas
ví cristal en el rio desatado,
y ví cristal en ellas condensado,
no supe si las aguas que se vian
eran sus pies que líquidos corrian,
ó si sus dos colunas se formaban
de las aguas que allí se congelaban.
Al hermoso cabello, suelto al viento,
en quien con manso aliento
el céfiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba,
ó fué lisonjearla el cristal frio,
ó envidiosas las Ninfas de aquel rio,
pensando que estuviera ménos bello,
la encaneciéron parte del cabello.
Y como mas atento Amor miraba,
quise ver si su rostro conformaba
con lo demas; y quando verle piensa
mi curiosa atencion, halló defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre con beldad no poca,
lo que hay desde la barba hasta la boca:
advertido recato,
que aunque pensó que nadie la miraba,
quiso al agua encubrir el rostro el rato
que se juzgó indecente,
porque no lo parlara la corriente.
Yo que al principio ví, ciego y turbado,
á una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzgué, mirando tan divino monstro,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer por asombro ó por ultraje,
de azabache y marfil un maridage.
Tan hermosa en efecto parecia
con la nube que el rostro la cubria,
que como la miró desde su esfera
(por imitarla en algo si pudiera,
ántes de despeñar al mar su coche)
el Sol se cubrió el rostro con la noche.
Quiso probar acaso
el agua, y fuéron cristalino vaso
sus manos, acercólas á los labios,
y entónces el arroyo lloró agravios;
y como tanto en fin se parecia
á sus manos aquello que bebia,
temí con sobresalto (y no fué en vano)
que se bebiera parte de la mano.
Llegó la noche en fin, salió del rio,
y delgado cambray chupó el rocío
de las dos azucenas,
envidiando á las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego en acabando de enxugarlas,
á cubrir empezó sus dos colunas
con dos nubes de nácar importunas:
adorno suele ser; pero quién duda,
que era mayor adorno estar desnuda?
En esto ruido siento,
oigo una voz decir: Muere, tirana;
dispara un arcabuz su bala al viento,
túrbome yo de ver que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fué tan indistintamente,
que empezáro á obrar á un tiempo mismo
ruido, voz, bala, susto y parasismo.
Dos hombres, dos traidores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz incierto,
sacáron los aceros vengadores
contra su pecho: entónces yo ligero
llego, y hágome blanco de su acero,
riño con ellos, huyen recatados
de mi valor y su traicion turbados.
Yo los sigo, ella en sí restituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me habló, ya tú lo oiste,
esta banda me dió, ya tú lo viste:

fuése, no sé quien es, solo he sabido,
que esta muger q̃ enigma ha parecido,
quizá en mi corazon hubiera entrado
si Blanca algun lugar la hubiera dado;
mas como tanto amor le viene estrecho,
no consiente otro huésped en el pecho.
Cosm. Notable suceso ha sido.
Cond. Ven acá. *Cosm.* Qué?
Cond. Discurramos
quién será aquesta muger.
Cosm. La muger del Hortelano,
que se lavaba las piernas.
Cond. Necio, de veras te hablo.
Cosm. Pues yo de veras lo digo.
Cond. Dos hombres enmascarados
tener llave de la Quinta,
atreverse á entrar estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.
Cosm. Pues será alguna mondonga,
con algun honrado hermano,
que venga á vengar su honor.
Cond. Mira que estás muy cansado.
Cosm. Pues quién quieres tú que sea?
Por fuerza ha de ser milagro?
Viste tú mas que unas piernas,
y un rostro muy bien tapado?
Detras de una mascarilla
pudo estar Arias Gonzalo,
la Monja Alferez, el Cura,
ó la moza de Pilatos.
Cond. Necio, el arte y el aseo,
el modo de hablar, el garbo,
arguyen nobleza en ella.
Cosm. Pues ya que notaste tanto,
no pudiste conocerla
en la voz?
Cond. No, porque hablando
con turbacion no es posible:
fuera de que es necio engaño
pensar, que entre tantas Damas
como tiene en el Palacio
la Reyna, en la voz se pueda
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,
y mas quien ha estado ausente.
Cond. Ya es muy tarde, Cosme, vamos.
Cosm. No has de entrar á ver á Blanca?
Cond. No, que estará con cuidado,
si acaso oyéron el ruido,
y no es bien que sin recato,
si me vén, eche á perder
un amor de tantos años.
Cosm. Vámonos pues. *Cond.* Blanca mia,
perdona, si me ha estorbado
de hablarte esta noche y verte
un suceso tan extraño,
que mañana irá mi amor,
ciego á tus divinos rayos,
á ser Salamandra ardiente
de tus ojos soberanos. *Vanse.*

Salen el Duque de Alanzon y Flora.

Duq. Qué hace Blanca?
Flor. Está vistiendo
á la Reyna. *Duq.* Yo he venido
á su quarto, conducido
de este mal que estoy sintiendo,
para hablarte en mi cuidado,
pues eres tú la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
vuestra Alteza ser pagado.
Duq. Pues qué dice, quando amante
por ella el pecho suspira?
Flor. Como ella á casarse aspira,
vuestra Alteza no se espante,
que habiendo tanta distancia,
tema poner su aficion
en un Duque de Alanzon,
hermano del Rey de Francia;
y así ingrata corresponde,
que aunque es de tan alta esfera,
vos sois mas: quién le dixera, *ap.*
que es porque ella quiere al Conde!
Duq Yo vine, como sabrás,
con color de una embaxada,
á Lóndres, que mi jornada
no fué á hacer paces, que mas
fué á tratar mi casamiento
con la Reyna, y tanto gano,
que á Lóndres el Rey mi hermano
me envió para este intento;
y aunque esto está en buen estado
con los Grandes y la Reyna,
Blanca, que en mi pecho reyna,
hoy me da mayor cuidado.
Este papel la has de dar;
pero yo tengo de ver,

si este gusto me has de hacer::-
Flor. En todo puedes mandar.
Duq. Lo que al leerle responde.
Flor. Cómo ? *Duq.* Ocultándome aquí.
Flor. Mire tu Alteza::- *Duq.* Por mí
has de hacer aquesto : dónde
me entraré ? y pues soy cautivo
de la causa de mi pena,
quítame tú esta cadena.
Flor. Qué lindo madurativo ! *ap.*
ablandará tal porfía.
Pues lo quiere vuestra Alteza,
éntrese en aquesa pieza,
que sale á una galería.
Escóndese el Duque , y salen Blanca y Cosme.
Blanc. Vuélveme á dar mil abrazos.
Cosm. Básteme besar tus pies
á mí , señora , y despues
merezca el Conde tus brazos.
Porque no te diese susto
el verle entrar de repente,
porque inopinadamente
suele dar la muerte un gusto,
yo me adelanté , y él llega.
Flor. El Conde viene (ay de mí !) *ap.*
y como el Duque está aquí,
ha de escuchar (yo estoy ciega !)
quanto pasa en sus amores:
quiérolo así remediar.
Tu Alteza se puede entrar
un rato á ver los primores,
que esa hermosa galería
en tantas pinturas tiene;
porque una visita viene
á ver á Blanca , y seria
cansancio estaros aquí:
en yéndose , avisaré
á tu Alteza. *Duq.* Así lo haré.
Flor. Pues á Dios : bien está así.
Sale el Conde.
Cond. Nunca creí que llegara
esta dicha. *Blanc.* Dueño mio,
solemnicen hoy mis brazos
la dicha de haberte visto:
vienes bueno ? *Cond.* Ya lo estoy,
que hasta aquí solo he vivido
á cuenta de la esperanza
de ver tus ojos divinos.
Blanc. Ay , Conde , lo que me cuestas!
Cond. Sabes , Blanca , lo que digo ?
que le agradezco á la ausencia
el haberme suspendido
la gloria de estarte viendo,
porque ahora mas la estimo.
Bien haya la ansencia , Blanca,
bien haya , amen , pues me hizo,
solo con darme el tormento,
mas despierto en el alivio.
Blanc. Yo , Conde , solo con verte,
como siempre::- mas qué digo ?
infórmate tú del pecho,
pues en él has asistido,
y no limite la lengua
un amor , que es infinito,
ni las finezas de un alma
eche á perder un sentido.
Cond. Qué hiciera yo por pagarte ?
Blanc. Si eso , Conde , has pretendido,
ya tengo con que me pagues.
Cond. Pues qué dudas , Blanca ? dilo.
Blanc. Una merced has de hacerme.
Cond. Merced , Blanca ? en qué te sirvo ?
Blanc. Mira que te fio el alma.
Cond. Ya , señora , estoy corrido.
Blanc. Eres mi dueño? *Cond.* Tu esclavo.
Blanc. Soy tu esposa? *Cond.* Eres bien mio.
Blan. Quiéresme mucho? *Cond.* Te adoro.
Blanc. Pues en fe de eso que has dicho,
salíos todos allá fuera, *Vanse los Criad.*
y escucha tú. *Cond.* Ya se han ido.
Qué querrá Blanca ? *Blanc.* Ya sabes
(ó Conde de Sex invicto !)
que me serviste tres años,
y que al fin mi pecho esquivo
labrarse dexó , aunque bronce,
al buril de tus suspiros,
pues que con la fe y palabra
que me diste de marido,
te hice dueño de mi honor,
y que no nos atrevimos
á casarnos por mi padre
y mi hermano , que enemigos
fuéron siempre de tu Casa.
Cond. Todo , Blanca , lo he sabido,
y que ya despues de muertos

tu hermano y padre, quisimos
(dándole cuenta á la Reyna)
casarnos, quando Filipo
Segundo, Español Monarca,
contra Inglaterra hizo
la Armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimió salobre
de aquese monstruo de vidrio;
y que á mí la Reyna entónces
me envió con sus Navíos
á procurar resistir
tan poderoso enemigo.
Por esto no pude entónces
casarme, ahora he venido
de la empresa, y á la Reyna
pediré á sus pies rendido,
que nos case. *Blanc.* Pues supuesto
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
ya como los tuyos mismos,
bien podré seguramente
revelarte intentos mios,
como á galan, como á dueño,
como á esposo, y como amigo.
La Reyna de Inglaterra
Isabela, que ha tenido
siempre suspensa la Europa,
con fuerza, ó con artificio,
prendió á María Estuarda,
Reyna de Escocia, y archivo
de virtudes y belleza,
por unos falsos indicios.
Creyó Isabela, y creyéron
de Isabela los Validos,
que María fomentaba
en secreto los designios
de rebeldes conjurados
(qué engaño para creido!)
Llamó Isabel á la Reyna
á su Corte, y ella vino,
bien como al traidor reclamo
suele incauto paxarillo
venir improvisamente,
festejando su peligro,
á ser despojo sangriento
del cazador enemigo.
Mi padre, que muchos años
estuvo en los tiernos mios
con la Embaxada en Escocia,
siempre se inclinó al servicio
de María, y de aquel Reyno;
y yo, con el amor mismo,
quando nací, me crié
con la Reyna, y le ha debido
mi amor muchos agasajos,
y no pocos beneficios.
Con esto á mi viejo padre,
y á mi hermano Ludovico,
por cómplices y traidores
los meten en un Castillo,
solo porque la inocencia
de la Reyna no han querido
perseguir como los otros,
solo porque el hecho indigno
no apoyáron como nobles,
solo porque siendo amigos
de la virtud é inocencia,
ser parciales no han fingido
de la malicia. O, mal haya
mil veces, mal haya el siglo
en que para conservarse,
porque es monarca el delito,
ha menester la virtud
ser hipócrita del vicio!
En fin, Conde, en fin, señor,
(con qué lástima lo digo!)
tiñendo en sangre la Reyna
aquel infame cuchillo,
noble víctima inocente
fué, de injusto sacrificio
bella flor, que de la noche
se defendió en su capillo,
de ignorancias del arado
probó los groseros filos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violar pudo honesta rosa,
que aun se recató al rocío.
Falleció Blanca azucena,
de quien se copió el armiño
á los yelos del Enero,
ó los rayos del Estío.
Dexóse ajar de una mano,
deshojado clavel fino,
y pisar de errante huella,

des-

destroncado hermoso lirio;
porque muriendo la Reyna
al arado, al pie, al cuchillo,
al antojo, yelo y mano,
muriéron en el suplicio
juntos flor, víctima, rosa,
clavel, azucena y lirio.
Tambien mi padre y mi hermano,
por no estar bien convencidos,
muriéron de la prision
al lento y sordo martirio;
pero en fin, como traidores,
quedáron destituidos
de su hacienda y de su Estado;
y hasta Roberto mi primo,
por pariente de mi padre,
que no por otro delito,
huyó el riesgo, y sin Estado
vive en Escocia escondido.
Yo en venganza de la Reyna,
del hermano y padre mio,
irritada y persuadida
(que tambien está ofendido)
del noble Conde Roberto
mi primo, me determino
á dar la muerte á esta fiera:
y quizá por su destino,
ó por justicia del Cielo,
venirse ella misma quiso
á mi Quinta algunos dias.
Yo, en fin, á Roberto escribo,
que venga en secreto á darla
la muerte, que el tiempo, el sitio,
el asistirla yo siempre,
y estar desapercibidos,
daban ocasion bastante
para lograr mis designios.
Vino, y esperó ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela
sola á los jardines, dixo,
que no hubiese nadie en ellos;
y yo á Roberto le aviso
entónces, dexando abierto
de aquesta Quinta un postigo.
Disparóla una pistola,
al tiempo que de unos mirtos
salió un hombre á socorrerla,
y él por no ser conocido,
si al ruido acudiese gente,
se fué, dexando perdidos
á un tiempo ocasion, venganza,
esperanzas y designios.
Yo el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,
y en cólera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos, aun mas que mios,
como á esposo, como á dueño,
como á señor y marido
hoy á tu valor apelo,
mi venganza á ti te fio,
venga tus propios agravios,
pues los mios te prohijo.
Muera esta tirana, Conde,
escribe al Conde mi primo
junte sus amigos todos,
pues todos son tus amigos.
Sin riesgo puedes matarla,
porque es tan aborrecido
el nombre de esta tirana,
que en vez de darte castigo,
lauros le dará tu Patria
á tu valor peregrino.
Y si no, viven los Cielos,
que si te hallo remiso,
ó dudas ó no te atreves
á hacer esto que te pido,
yo misma, yo misma, Conde,
quando faltara en mi primo
el valor ó la ocasion,
apelando á aquestos brios,
con los dientes, con las manos,
ó con mis propios suspiros
(quando faltara instrumento
á mi afecto vengativo)
he de hacerla mas pedazos,
que este monstruo cristalino
esconde cruel en su centro,
que es vecindad del abismo.
Cond. Hay tal traicion! vive el Cielo, *ap.*
que de amarla estoy corrido.
Blanca, que es mi dulce dueño,
Blanca, á quien quiero y estimo,
me propone tal raicion!

Qué haré? porque si ofendido,
respondiendo como es justo,
contra su traicion me irrito,
no por eso he de evitar
su resuelto desatino.
Pues darla cuenta á la Reyna
es imposible, pues quiso
mi suerte, que tenga parte
Blanca en aqueste delito.
Pues si procuro con ruegos
disuadirla, es desvarío,
que es una muger resuelta
animal tan vengativo,
que no se dobla á los ruegos,
ántes con afecto impio,
en el mismo rendimiento
suelen aguzar los filos:
y quizá desesperada
de mi enojo ó mi desvío,
se declarará con otro
ménos leal, ménos fino,
que quizá por ella intente
lo que yo hacer no he querido.
Demas, que el inconveniente
del vil Roberto su primo
tampoco cesa. Y quién duda,
que él por traidores ó amigos
tenga muchos conspirados,
que fomenten sus motivos?
Pues yo tengo de librar
á la Reyna del peligro.
Vive Dios, que he de barrer
aquestos fieros prodigios
de traicion de Inglaterra:
todos juntos conducidos
en un dia, con mi industria,
se han de venir al cuchillo,
que despues á Blanca sola,
sin persuasion de su primo,
con ruego ó con amenazas
atajaré sus designios.

Blanc. Si estás consultando, Conde,
allá dentro de ti mismo
lo que has de hacer, no me quieres,
ya el dudarlo fué delito:
vive Dios, que eres ingrato.

Cond. En eso me determino.

Blanc. Qué respondes? *Cond.* Ya te doy
la respuesta por escrito.

Pónese á escribir el Conde sobre un bufete, y asómase el Duque al paño.

Duq Como tarda tanto Flora,
curioso á ver he salido,
qué visita es la que á Blanca
tanto entretiene. Qué miro!
el Conde de Sex con Blanca!
Pues cómo el Conde ha venido
de la guerra? *Cond.* La respuesta
nunca dudar se ha podido
de mi afecto, siendo ya
tan grandes agravios mios.
Pártase Cosme, y á Escocia
lleve esta carta, en que escribo
á Roberto, que se venga
él y todos sus amigos
á la deshilada á Lóndres,
que con la gente que rijo,
que me seguirá, y el Pueblo,
de quien estoy tan bien quisto,
daré la muerte á la Reyna.

Duq. Qué escucho!

Cond. En corrientes rios
de su infame sangre, pienso
anegar su quarto mismo.
En viniendo, todos juntos *ap.*
morirán en el suplicio.
Muera esta tirana, muera,
arranque mi brazo invicto::-

Duq. Hay tal traicion!

Cond. De este Reyno,
y del mundo este prodigio;
y á pesar de Inglaterra,
si una vez la espada esgrimo,
he de beber de su sangre.

Sale el Duque.

Duq. No podréis miéntras yo vivo.

Cond. Válgame el Cielo! *ap.*

Blanc. Ay de mí! *ap.*

Cond. Qué es esto, Blanca?

Blanc. Qué miro!
cómo vuestra Alteza::- el Conde::-
toda soy un yelo frio.

Cond. Pues cómo, Blanca, en tu quarto
el Duque? *Blanc.* Quién le ha metido
en mi quarto á vuestra Alteza?

Duq. Nadie, Blanca, que yo mismo
me

me entré acá, y quizá guiado
de algun impulso divino,
para estorbar tal maldad.
Blanc. Pues quándo tu Alteza ha visto
en mí ocasion para entrar?
Cond. No con enredos fingidos
intentes, traidora Blanca::-
Duq. Esperad (qué desatino!)
por vida del Rey mi hermano,
y por lo que mas estimo,
de la Reyna mi señora,
y por::- pero ya lo digo,
que en mí es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estar yo aquí: que yo mismo
me entré, hallando abierto, á ver
esos quadros divertidos
que tiene esa galería:
y estad muy agradecido
á Blanca de que yo os dé,
no satisfaccion, aviso
de esta verdad, porque á vos,
hombre como yo::- *Cond.* Imagino
que no me conoceis bien.
Duq. No os habia conocido
hasta aquí; mas ya os conozco,
pues ya tan otro os he visto,
que os reconozco traidor.
Cond. Quien dixere::- *Duq* Yo lo digo:
no pronuncies algo, Conde,
que ya no puedo sufriros.
Cond. Qualquier cosa que yo intente::-
Duq. Mirad que estoy persuadido,
que hace la traicion cobardes;
y así, quando os he cogido
en un lance, que me da
de que sois cobarde indicios,
no he de aprovecharme de esto,
y así os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor desminuido,
que á estar todo vos entero,
supiera daros castigo.
Cond. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha atrevido,
sino el hermano del Rey
de Francia. *Duq.* Yo tengo brio,
para que sin ser quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo
solo á vos, mas á vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con que queda encarecido.
Y pues sois tan gran Soldado,
no echeis á perder os pido,
tantas heroycas hazañas
con un hecho tan indigno.
Qué os ha hecho á vos la Reyna?
Porque su privanza os hizo,
qué designios son aquestos?
Ea, Conde, corregidlos,
solo yo sabré este caso;
pero mal dixe, yo mismo
no lo sabré, que en saliendo
de aquesta quadra que piso,
si ahora he sabido aquesto,
despues no lo habré sabido.
Yo quedaré muy ufano,
que me debais este aviso,
que yo sé muy bien que Blanca,
si yo no hubiera salido
primero á vuestros intentos,
conforme al blason antiguo
de su sangre y de la vuestra,
os hubiera respondido.
Ya habréis mudado de intento,
y si no estad advertido,
que á quien se atreva á tener
el mas oculto designio
contra la Reyna, yo entónces,
que la guardo, que la asisto,
que la estimo, que la quiero,
que la defiendo y la libro,
atalaya á sus pisadas,
argos á su sol divino,
sabré ser lince, que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabré daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo un mundo de traidores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor, dexad
un intento tan indigno,
corresponded á quien sois;
y sino bastan avisos,

mirad que hay verdugo en Lóndres,
y en vos cabeza: harto os digo. *Vase.*
Cond. Corrido y confuso estoy: *ap.*
vióse lance como el mio!
pero piense ahora el Duque
mal de la fe con que sirvo
á la Reyna, que despues,
con la hazaña que imagino,
él verá que soy leal.
Lleven la carta á tu primo.
No he de responder al Duque, *ap.*
hasta que el suceso mismo
muestre como fuéron falsos
de mi traicion los indicios,
y que soy mas leal, quando
mas traidor he parecido. *Vase.*
Blanc. Hubo desdicha mas grande!
y aun mayor hubiera sido,
sino acierta á ser el Duque
el que escuchó los designios
del Conde: válgame el Cielo!
qué desdichada he nacido! *Vase.*
Salen la Reyna y el Senescal.
Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucedió. *Senesc.* El Cielo santo
nos defendió vuestra vida.
Reyn. Haced pues, que los Soldados
de mi guarda esten á trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta que me vuelva á Lóndres.
Senesc. No será mejor buscarlos
á los viles agresores?
Reyn. Cómo?
Senesc. Yo haré echar un bando,
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicando,
á quien diere el agresor,
y que será perdonado,
si es cómplice, el que le entrega;
y pues son dos los culpados,
podrá ser que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano,
que será traidor amigo,
quien fué desleal vasallo.
Reyn. No lo apruebo, Senescal,
porque se publica el caso,
y no quiero yo que sepan,
que hubo quien se atreva á tanto,
que intente darme la muerte
dos leguas de mi Palacio,
que quizá despertarémos
de algunos que están callando
la traicion con este exemplo;
y es gran materia de estado
dar á entender que los Reyes
están en sí tan guardados,
que aunque la traicion los busque,
nunca ha de poder hallarlos:
y así, el secreto averigüe
enormes delitos, quanto
mas, que castigo y escarmiento
es ilacion del pecado.
Sale un Criado.
Criado. El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado?
mucho me temo: decid
que espere; mas no, dexadlo
que entre. *Sale el Conde de Sex.*
Cond. Si acaso merezco
besar tus pies::- *Reyn.* Levantaos,
coluna de Inglaterra,
que ya solo con miraros
sé el suceso de la guerra.
Locos pensamientos vanos, *ap.*
dexadme, qué me quereis?
Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.
Reyn. Qué hay de mi Armada?
Cond. Libre está el Reyno, dexamos
de los Españoles Leños
limpio nuestro Mar Britano.
Reyn. Feliz suceso! *Senesc.* Gran nueva!
Cond. De esta suerte fué. *Reyn.* Esperaos,
no quiero oir el suceso
hasta teneros premiado.
Senescal, haced al punto
el Título, que le hago
de Inglaterra Almirante
al Conde. *Cond.* Besar tu mano
será, de tan grandes premios,
el mayor. *Reyn.* Debo pagaros::-
Llega el Conde á besar la mano á la Reyna, y ella repara en la banda.
(Qué miro!) porque á servicios::-
(no es esta mi banda?) tantos,
mi Reyno::- quándo llegaste?

Cond. En la banda ha reparado: *ap.*
ahora. *Reyn.* En aqueste punto
os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*
indicio que fué la Reyna,
aun quando hubiera faltado
lo que dixo Blanca? *Reyn.* Ahora?
no lo creo: algun cuidado
no habiais de tener,
que de amante ó cortesano
anoche os hiciese un poco
adelantar? confesadlo,
yo os perdono el haber sido
ménos puntual vasallo.
Qué amante, por vida mia,
eso niega? *Cond.* A empeño tanto
quién lo negará, aunque importe
la vida? *Reyn.* Es favor acaso
la banda, ó estais herido?
Cond. Siempre he vivido ignorado
de amor, mas ya dulcemente
la banda ha lisonjeado
los dolores de esta herida,
que me diéron en la mano
por serviros. *Reyn.* Yo lo creo.
No bastaba, amor tirano, *ap.*
una inclinacion tan fuerte,
sin que te hayas ayudado
del deberle yo la vida?
Quereis mucho? sois pagado
de la Dama de la banda?
Cond. Es el sugeto tan alto,
que aun no podrán mis suspiros
alcanzar allá volando.
Reyn. Si anoche me conoció? *ap.*
mas esto es hablar acaso.
Y ella sabe vuestro amor?
Cond. Aunque en batallas y asaltos
tan atrevido y valiente
me mostré, no lo soy tanto,
que ose decirla mi amor,
porque aun de mí le recato.
Reyn. Pues si no se lo habeis dicho,
no teneis de qué quejaros.
Cond. Ni aun á quejarme me atrevo.
Reyn. Diréle al Conde (qué aguardo?)
que soy á quien dió la vida? *ap.*
mas no, necia lengua, paso.
Será bien que sepa el Conde,
que soy la que sin recato
vió anoche como muger,
quando Deidad me ha juzgado?
Créame Deidad el Conde,
que lo que tienen de humanos
no han de revelar los Reyes
á los ojos del vasallo.
Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*
atreveréme (mal hago)
á presumir, que la Reyna::-
pero no: qué necio engaño!
Reyn. El Conde me dió la vida!
confieso que me ha pesado.
O infame agradecimiento,
que engendró mi amor bastardo!
hijo de padre traidor,
yo te atajaré los pasos.
Ea, cordura, esto sufres!
Conde? *Cond.* Señora?
Reyn. Venzamos. *ap.*
Cómo no os vais (estoy loca!)
á descansar? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Reyn.* Pues idos luego.
Cond. Ya os obedezco. *Reyn.* Esperaos:
(qué es esto?) esperad un poco,
y os llevaréis el Despacho
de la merced que os he hecho.
Que así me rinda un cuidado! *ap.*
esta es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mí ménos baxeza.
Cond. Confuso estoy! Ya le aguardo.
Sale el Senescal con una cartera, y escrita la Cédula, y fírmala la Reyna.
Senesc. Esta es la Cédula, firme
vuestra Alteza. *Reyn* Ya he firmado.
Tomad el Título, Conde,
de aquesta merced que os hago:
yo misma el Despacho os doy,
solo por no dilataros
la merced, porque no quiero,
quando me servis y os pago,
echar á perder el premio,
con hacer que os cueste pasos.
Cond. El mayor premio es serviros.
Si es tanto favor acaso? *ap.*
Reyn. Loco amor::- *ap.*
Cond. Necio imposible::- *ap.*

Reyn.

Reyn. Que ciego::- *Cond.* Que temerario:-
Reyn Me abates á tal baxeza::-
Cond. Me quieres subir tan alto::-
Reyn Advierte, que soy la Reyna.
Cond. Advierte, que soy vasallo.
Reyn. Pues me humillas al abismo::-
Cond. Pues me acercas á los rayos::-
Reyn. Sin reparar mi grandeza::-
Cond. Sin mirar mi humilde estado::-
Reyn. Ya que te admito acá dentro::-
Cond. Ya que en mí te vas entrando::-
Reyn. Muere entre el pecho y la voz.
Cond. Muere entre el alma y los labios.
Reyn. Oisme, Conde? *Cond.* Señora?
Reyn. Vedme despues. *Vase.*
Cond. Soy tu esclavo.
Necio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde y Cosme.

Cosm. Ahora á Lóndres llegamos,
y ya á Palacio venimos?
Cond. Los que á la Reyna asistimos
nunca, Cosme, descansamos:
ahora la Reyna llega
desde la Quinta á Palacio;
y como el mas breve espacio,
ni la esperanza sosiega
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se vé,
á ver á Blanca mi fe,
y á la Reyna mi privanza.
Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace á los mas amigos
ser hácia dentro enemigos.
Cond Mas trabajo es envidiar,
Cosme, que ser envidiado.
Cosm. Esa es mas desdicha sola.
Cond. No traxiste la pistola?
Cosm. Vesla aquí, y está grabado
tu nombre en ella: mas di,
por qué la mandas traer?
Cond Como habemos de volver,
Cosme, tan tarde de aquí,
no es mucho que me prevenga,
que la privanza ocasiona
envidias. *Cosm.* En tu persona
no me espanto que las tenga.
Cond. No ha sido con otro fin:
del Duque estoy rezeloso,
que anda de mí sospechoso;
pero no, que es noble al fin.
Cosm. Ya la hemos traido: y pues,
dónde iré á guardarla ahora?
Cond. El quarto de Blanca ó Flora
te la guardará, y despues,
pues de Blanca me despido,
al irme la pedirás.
Cosm. Eso es lo que apruebo mas,
porque yo siempre he tenido
azar, si saberlo quieres,
con este instrumento atroz,
que sin pensar tiran coz
arcabuces y mugeres.
Por qué te quitas la banda?
Cond. Porque á ver á Blanca paso,
y si ella la viese acaso,
que siempre en rezelos anda,
puede ser que me la pida,
como curiosa y muger,
y me pesará, por ser
de la Dama á quien dí vida.
Cosm. Que nunca hayamos sabido
si era Dama ó si era Dueña!
no dió esta banda por seña?
Cond. Sí.
Cosm. Pues alguna no ha habido,
que en ella haya reparado?
Cond No, Cosme. *Cosm.* Este dedo diera
solo por saber quien era.
Que no hayamos alcanzado
quién fuese, por mas que yo
me desvelo y te desvelas!
De algun libro de novelas
presumo que se soltó:
ella era una gentil tronga.
Cond. No digas tal, majadero.
Cosm. A pagar de mi dinero,
que era Dueña ó vil mondonga;
pues que esta banda presea
es, que qualquiera la tiene,
sin ser::- Pero Blanca viene.
Cond. Escóndela, no la vea.

Toma la banda Cosme, y la guarda, y salen Blanca y Flora.

Blanc Conde? no sé qué ha ocultado *ap.*
de mí Cosme. *Cond.* Blanca hermosa?
Blanc. Qué será, que estoy dudosa? *ap.*
Cond. Dónde vas? *Blanc.* Hame llamado
la Reyna, vente conmigo,
iré bien acompañada.
Cond. Mira que no digas nada *A Cosme.*
á Blanca de::- ya te digo.

Vase con Blanca.

Cosm. Con esto á perder lo echó, *ap.*
porque yo no me acordaba
de decirlo, y lo callaba,
y como me lo encargó,
ya por decirlo rebiento,
que tengo tal propiedad,
que en un hora ó la mitad
se me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, esta pistola
hasta ir el Conde despues;
mira no te dé un reves,
y te pegue golpe en bola.
Flor. Pues en el quarto la meto
de mi señora. *Cosm.* Habrá ya *ap.*
treinta y seis horas, sí habrá,
que estoy callando el secreto?
Allá va, Flora: mas no,
será á persona mas grave;
no es bien que Flora se alabe,
que el cuento me desfloró.
Dos cosas juntas (qué haré?)
me están matando; una ha sido,
saber lo que no he sabido;
y otra, decir lo que sé.
Por saber quien fué me muero
la Dama con mascarilla,
y esta tambien por decilla,
tan solo saberla quiero.
Muy bien el Conde negocia.

Sale Blanca.

Blanc. Cosme, cómo tan de espacio
te estás ahora en Palacio,
si te has de partir á Escocia?
Cosm. Al alba, aunque yo trasnoche,
mandó el Conde que me parta.
Blanc. Vés aquí, Cosme, la carta,
pártete luego esta noche, *Dásela.*
no aguardes á mas. *Cosm.* Sí haré.
Blanc Qué escondes aquí? *Cosm.* Maldito
es esto: si otro poquito *ap.*
me aprieta, se lo diré.
No es nada: Jesus mil veces!
ya se me viene á la boca
la purga. *Blanc* Eso me provoca.
Cosm. Qué regüeldos tan reveses
me vienen! terrible aprieto!
Blanc. Dilo pues. *Cosm.* Asco me da.
Blanc. Majadero, acaba ya.
Cosm. Qué asqueroso es un secreto!
Blanc. Haz de mi paciencia prueba.
Cosm. Aguarda rebentaré:
quiero decirlo, porque
mi estómago no lo lleva.
Protesto::- qué gran trabajo!
meto los dedos. *Blanc.* Di ya.
Cosm. Ea pues, secreto va
como agua, fuera debaxo.
Aquesto que traigo es banda,
y de ti la encubrí yo,
el Conde me lo mandó,
que en estos enredos anda.
A él se la dió una muger
encubierta y disfrazada,
que libró de una estocada,
no supo quien pudo ser.
El Conde aleve, indiscreto,
perjuro, fácil, cruel,
pisaverde y cascabel,
tomó la banda en efeto,
y aquí la historia dió fin.
Y pues la purga he trocado,
y el secreto he vomitado
desde el principio hasta el fin,
y sin dexar cosa alguna,
tal asco me dió el decillo,
voy á probar un membrillo,
ó á morder de una aceytuna. *Vase.*
Blanc. De lo que á Cosme he escuchado,
aunque mal, he colegido,
que el Conde anda divertido,
aunque crédito no he dado.
Es hombre en fin: y ay de aquella,
que á un hombre fió su honor,
siendo tan malo el mejor!
mas pues lo quiso mi estrella,
he

he de aprestar al momento,
que nos casemos los dos.
Quién será? válgame Dios!
Si tiene algun fundamento
la banda? la Reyna viene.

Sale la Reyna.

No fué al jardin vuestra Alteza?
Reyn. Todo cansa: qué tristeza!
nada, Blanca, me entretiene.
Blanc. Quiere vuestra Magestad,
que llame á las Damas? *Reyn.* No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad:
haced que cante allá fuera
Irene: gran desconsuelo!
Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo
tanto como yo quisiera. *Vase.*

Sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,
que á un imposible desvelo
tan neciamente me encumbras
de ambicioso ú de soberbio,
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquemos
mas proporcionada esfera
á tan limitado vuelo.
Blanca me quiere, y á Blanca
adoro yo: ya es mi dueño:
pues cómo de amor tan noble
por una ambicion me alejo?
No conveniencia bastarda
venza un legítimo afecto;
no hagamos razon de estado
del gusto, ni del deseo
congruencia: venza amor.
Reyn. Este es el Conde, ya tiemblo:
qué afecto tan poderoso! *ap.*
Cond. La Reyna: volverme intento,
no me arrastre la locura. *ap.*
Reyn. Ciega estoy: mas irme quiero,
venza la razon al gusto.
Cond. Ciego estoy: mas yo me vuelvo.
Y Blanca? *Reyn.* Y la Magestad?
Cond. Mas (ó fortuna!) probemos,
que pesa mas que el amor
una hermosura y un Reyno.
Reyn Mas (ó cuidado!) volvamos,
que amor, cuidado y deseo
son muy fuertes enemigos,
y es uno solo el respeto.
Cond. Hablaréla? *Reyn.* Quiero hablarle.
Cond. Yo quiero llegar. *Reyn.* Yo llego.
Cond. Señora?
Reyn. Conde? Estoy loca. *ap.*
Cond. Cobarde estoy. Aquí vengo,
girasol de vuestros rayos,
á beber su luz atento.
Reyn. Como vos en vuestra idea,
aunque vasallo::- Qué es esto?

Suenan instrumentos.

Cond. Quieren cantar.
Reyn. Es Irene,
yo se lo mandé. Agradezco *ap.*
que atajase una locura
á mi voz el instrumento.
Dent. cantan. Si acaso mis desvaríos
llegaren á tus umbrales,
la lástima de ser males
quite el horror de ser mios.
Reyn. Qué bien dice! es extremada
la redondilla. *Cond.* En extremo.
Reyn. Confieso que me ha agradado
por ser de amor el concepto.
Cond. Anda ahora muy valida.
Reyn. Con razon.
Cond. Ea, amor ciego, *ap.*
con una industria á la Reyna,
decirla mi amor pretendo.
Pues si á vuestra Alteza tanto
le han agradado esos versos,
yo los habia glosado
á mi imposible deseo;
y si vuestra Alteza gusta
los diré. *Reyn.* Mucho me huelgo:
repetid primero el mote,
y diréis la glosa luego.
Cond. Así dice el mote, que
por ser de mi amor me acuerdo:
Si acaso mis desvaríos
llegasen á tus umbrales,
la lástima de ser males
quite el horror de ser mios.
Reyn Ese es el mote, decid
lo que habeis glosado.
Cond Empiezo.
Aunque el dolor me provoca,

de-

decir mis quejas no puedo,
que es mi osadía tan poca,
que entre el respeto y el miedo
se me mueren en la boca:
Y así, no llegan tan mios
mis males á tus orejas,
perdiendo en la voz los brios,
si acaso digo mis quejas,
si acaso mis desvaríos.
El ser tan mal explicados,
sea su mayor indicio,
que trocando en mis cuidados
el silencio, y voz su oficio,
quedarán mas ponderados:
Desde hoy por estas señales
sean de ti conocidos,
que sin duda son mis males,
si algunos mal repetidos
llegaren á tus umbrales.
Mas, ay Dios! que mis cuidados,
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
serán ménos admitidos,
que con los otros mezclados!
Porque no sabiendo á quales
mas tu ingratitud se deba,
viéndolos todos iguales,
fuerza es que en comun te mueva
la lástima de ser males.
En mí este efecto violento
tu hermoso desden le causa:
tuyo y mio es mi tormento;
tuyo, porque eres la causa;
mio, porque yo lo siento:
Sepan, Laura, tus desvíos,
que mis males son tan suyos,
y en mis cuerdos desvaríos,
esto que tienen de tuyos,
quite el horror de ser mios.
Reyn. Buen concepto, lindo estilo,
y bien ponderado afecto:
Laura es en fin?
Cond. No señora,
que aqueste es nombre supuesto.
Reyn. Si es por mí? Cobarde amante.
Cond No cobarde, sino cuerdo.
Reyn Pues rebienta de cordura,
ó quiere poco. *Cond.* El mas tierno
vasallo soy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.
Reyn. No puede haber grande amor,
sin ser pagado, y por eso
fingió allá la Antigüedad,
que hasta que creciese Anteo,
que es el recíproco, nunca
crecia Cupido: luego
si no decis vuestro amor,
nunca lo sabrá el sugeto;
sin saberlo, no os tendrá
recíproco amor, es cierto;
si ella no os le tiene á vos,
no podrá creer el vuestro;
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitais el beneficio
de hacer que vaya creciendo.
Cond. Aunque está bien discurrido,
es sofístico argumento,
que el mas verdadero amor,
es el que en sí mismo quieto
descansa, sin atender
á mas paga, ó mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangería:
luego no es amor perfecto,
pues le estraga la codicia,
y sirve á cuenta del premio.
Reyn. Eso es quanto á conformarse
con el favor ó el desprecio,
segun gustare la Dama;
pero no quando al silencio
puede ser mucho cuidado,
que cabe dentro de un pecho
sin rebosar por los labios:
sí, que por mi mal lo veo. *ap.*
Cond. No ocupa lugar amor,
que es espíritu, y no cuerpo;
fuera de que si él porfia
salirse fuera á despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar hácia dentro.
Reyn. Temor? de qué? *Cond.* De decirlo,
que ser pagado no puedo.
Reyn. Pues qué Dama quereis vos,
que no os quiera?
Cond.

Cond. La que quiero:
si me entenderá la Reyna? *ap.*
Reyn. Si soy yo quien le desvelo? *ap.*
Pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
qué conveniencia es callar?
Cond. Callo, porque tengo miedo
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo, la pierdo.
Reyn. Dicha? *Cond.* Sí, solo callando.
Reyn. Qué dicha, si estás diciendo,
que sabeis no admitiria
vuestro amor? *Cond.* Por eso mesmo.
Reyn. Porque no os quisieran? *Cond.* Sí.
Reyn. En qué lo fundais? *Cond.* En esto:
Dentro está del silencio y del respeto
mi amor, y así mi dicha está segura,
presumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor sugeto.
Dexándome engañar de este conceto,
dura mi bien, porque mi engaño dura:
necia será la lengua, si aventura
un bien, que está seguro en el secreto.
No á los labios se asome licencioso
mi amor, que perderá desengañado
gloria, que puede presumir dudoso.
No averigüe su mal, viva engañado,
que es feliz, quien no siendo venturoso,
nunca llega á saber que es desdichado.
Reyn. Pues oid lo que os respondo
con vuestro propio argumento.
Quien callando de miedo ú de respeto,
gloria que se fingió juzga segura,
solo aquel es feliz, que á su locura
con procurado olvido está sujeto.
Si él se juzga feliz ya en su conceto,
y sabe que de necio el bien le dura,
qué bienes, declarándose, aventura,
ó qué males se excusa en el secreto?
Diga pues su cuidado licencioso,
nada arriesga en quedar desengañado,
si se lo está tambien quando dudoso.
Que si de solo miedo está engañado,
quizá hablando será mas venturoso,
y callando no es ménos desdichado.
Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza, yo quiero
atreverme::- ea, cuidado::- *ap.*
Reyn. Cordura, mucho me aliento. *ap.*
Cond. Por no morir de mal, quando
puedo morir de remedio:
digo pues (ea, osadía, *ap.*
ella me alentó, qué temo?)
que será bien, que tu Alteza::-
Sale Blanca con la banda puesta.
Blanc. Señora, el Duque::-
Cond. A mal tiempo *ap.*
vino Blanca. *Blanc.* Está aguardando
en la antecámara. *Reyn.* Ay, Cielo!
Blanc. Para entrar::-
Reyn. Qué es lo que miro! *ap.*
Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid (qué veo!)
decid que espere (estoy loca!)
decid, andad. *Blanc.* Ya obedezco.
Reyn. Vení acá, volved. *Blan.* Qué manda
vuestra Alteza? *Reyn.* El daño es cierto.
Decidle (no hay que dudar) *ap.*
entretenedle un momento
(ay de mí!) miéntras yo salgo,
y dexadme. *Blanc.* Qué es aquesto? *ap.*
ya voy. *Vase.*
Cond. Ya Blanca se fué, *ap.*
quiero pues volver::-
Reyn. Ah zelos! *ap.*
Cond. A declararme atrevido, *ap.*
pues si me atrevo, me atrevo
en fe de sus pretensiones.
Reyn. Mi prenda en poder ageno! *ap.*
vive Dios::- Pero es vergüenza,
que pueda tanto un afecto
en mí. *Cond* Segun lo que dixo
vuestra Alteza aquí, y supuesto
que cuesta cara la dicha
que se compra con el miedo,
quiero morir noblemente.
Reyn. Por qué lo decis? *Cond.* Qué espero?
si á vuestra Alteza (qué dudo?)
le declarase mi afecto
algun amor::- *Reyn.* Qué decis?
A mí? Cómo, loco, necio::-
Conoceisme? Quién soy yo?
decid, quién soy? que sospecho
que se os huyó la memoria.
Sabeis, que no admite el Cielo
peregrinas impresiones
de humanos atrevimientos?
Quán-

Quándo si al Olimpo altivo
subir pretendió soberbio,
en la mitad del camino
no quedó cansado el Cierzo?
Quándo vapor contra el Sol
se texió nube en el viento,
que no quedase á sus rayos
menudos átomos hecho?
Suban pues al Sol y Olimpo,
ya altivos y ya groseros,
soplando viento en suspiros
texida nube de afectos,
que del Olimpo y el Sol
á lo ardiente y á lo excelso,
quedará el viento cansado,
quedará el vapor deshecho.

Cond. Señora::- Perdido estoy! *ap.*
Atrevido pensamiento,
qué neciamente fiaste
poca cera á mucho incendio!
La Reyna me habló sin duda
sin intencion. *Reyn.* Idos luego,
no entreis en Palacio mas.

Cond. Ya obedezco. Estás contento,
loco pensamiento mio? *ap.*
ea pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.

Reyn. No os vais? Mucho valor tengo.

Cond. Ya me voy. *Reyn.* No me veais,
y agradecedme que os dexo
cabeza, en que se engendráron
tan livianos pensamientos.
Ay recato! aunque esto digo, *ap.*
sabe Dios lo que le quiero. *Vanse.*

Salen el Duque y Blanca.

Duq. No prosigas, Blanca, mas,
ya el desengaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me das.
Quando partido un cuidado
entre ti y la Reyna ví,
era solo amor en ti,
lo que allá razon de estado.
Dices, que tienes amor
al Conde, y que es tan forzoso,
que le has menester esposo,
si quieres tener honor.
Y que de honrada y constante
no es mucho haber preferido
el que tú buscas marido,
al que á ti te busca amante.
Dices bien; pero rezelo,
que otro tuviera por culpa,
lo que tú das por disculpa,
y admito yo por consuelo.
Y ántes, con pasion trocada,
te he de pagar generoso
el dexarme tú zeloso,
con dexarte yo á ti honrada.
Si dices que en el honor
eres del Conde acreedora,
yo hablaré á la Reyna ahora,
aunque me lo riña Amor.
Yo la pediré, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tú le dirás á ella
la deuda, que el Conde tiene.
Esto mi fe te aconseja,
y aunque se me queje Amor,
no importa, que mi valor
sabrá acallarle la queja.
Esto ha de ser, aunque lucho
conmigo y con mi pasion.

Blanc. Quando una resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
qué tengo que responder,
quando á vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdí como muger?
A tus plantas::- *Duq* Blanca, espera,
no me agradezcas así
el hacer por mí y por ti,
lo que por mí solo hiciera.

Blanc. La Reyna. *Sale la Reyna.*

Reyn. Cuidado mio,
búscame alguna disculpa,
quizá no tuvo la culpa
el Conde: qué desvarío!
No le ví la banda yo?
no pudo ser que otra fuese,
ó que á su poder viniese,
sin que el Conde::- Pero no,
cómo pudo? *Duq.* Divertida
la Reyna está: gran tristeza!
Un esclavo vuestra Alteza
tiene en mí. *Reyn.* Guarden la vida

de vuestra Alteza los Cielos.
Duq. Yo he venido á suplicar
una merced. *Reyn.* A mandar,
diga tu Alteza. Desvelos, *ap.*
dexadme ya. *Duq.* Blanca y yo
pedimos una merced
misma á tu Alteza.
Reyn. Pues ved,
Blanca, qué es lo que mandó
el Duque, ó me pedis vos?
Duq. Pues por mí tu Alteza hará
lo que á vos Blanca dirá
estando á solas las dos. *Vase.*
Reyn. Qué será? confusa estoy! *ap.*
Decid pues.
Blanc. Ya estoy resuelta, *ap.*
no á la voluntad mudable
de un hombre esté yo sujeta,
que aunque no sé que me olvide,
es necedad que yo quiera
dexar á su cortesía
lo que puede hacer la fuerza.
Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tu Alteza,
ponga, aun mas que la atencion,
la piedad con las orejas.
Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reyna,
que quando vengo á deciros
del honor una flaqueza,
que he hecho como muger,
porque menor os parezca,
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.
Reyn. Tú flaqueza? *Blanc.* Yo, señora.
Reyn. No sé qué el alma rezela! *ap.*
Blanc. Pues requiebros y suspiros,
amores, ansias, finezas
y lágrimas, sobre todo
son, aunque el honor no quiera,
lima sorda del secreto
en la muger mas honesta.
O quán á mi costa supe
de esta verdad la experiencia!
porque el Conde::-
Reyn. El Conde? *Blanc.* El mismo.
Reyn. Qué escucho! *ap.*
Blanc. Con sus ternezas
de amor::- *Reyn.* El Conde de Sex?
Blanc. Si señora.
Reyn. Yo estoy muerta! *ap.*
Pasa adelante. *Blanc.* Ay de mí!
que como juzgo á tu Alteza
tan léjos de estos cuidados::-
Reyn. Plugiera á Dios lo estuviera! *ap.*
Blanc. No me atrevo á referirlas
desnudamente mis penas,
y así dudo::-
Reyn. Pues qué importa?
muger soy tambien, no temas:
(ciega estoy!) Dirás que el Conde
(claró está) amó tu belleza;
que hubo recados (no es mucho)
papeles (ya es cosa vieja)
que le hablaste (no me espanto)
que te encareció sus penas
(sí haria, yo te lo creo)
que hiciste tú resistencia
(eres noble, claro está)
que dió lágrimas y quejas
(es hombre al fin, bien sabria)
y que tú un poco mas tierna
(eres muger, no es milagro)
admitiste sus finezas,
te pagaste de su llanto,
y que despues loca y ciega,
que á incendio crece en un punto
amor, que empezó pavesa
(eres monstruo, eres prodigio
de voluntad, de fineza,
de suspiros y cuidados)
y él, con recíprocas penas,
te adora, sirve y estima
girasol de tu belleza:
no es esto lo que pasó?
mas que fué de esta manera?
Blanc. Si señora, así fué eso;
pero pasa á mas mi pena,
pues es mayor mi desdicha.
Reyn. Qué dices, muger? pues ea,
dilo todo. *Blanc.* Porque estando
en aquella Quinta mesma
en que estuviste dos dias,
como de mi padre era
tan grande enemigo el Conde,
ántes que yo á vuestra Alteza
en-

entrase á servir, señora,
no se atrevió mi firmeza
á que en público á mi padre
me pidiese, y yo resuelta
(que á veces duerme el recato,
si está la aficion despierta)
le llamé una noche obscura.
Reyn. Y vino á verte?
Blanc. Pluguiera
á Dios, que no fuera tanta
mi desdicha y su fineza.
Vino mas galan que nunca,
y yo, que dos veces ciega
por mi mal, estaba entónces
del amor y las tinieblas::-
Reyn. Pasa adelante. *Blanc.* No puedo,
que embarga aquí la vergüenza
á la voz.
Reyn. Di pues, muger,
dilo, acaba, porque beba
de una vez todo el veneno.
Blanc. En fin, yo rendida ó necia,
muy sin oir el secreto,
muy oyendo sus promesas,
con la ocasion, que es lo mas
(que hay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro
quando en la ocasion tropieza)
dándome palabra y mano
de esposo::-
Reyn. Muger, espera, *ap.*
vete poco á poco, ya
no quiero morir de priesa.
Blanc. Me sucedió lo que á todas,
si en tal lance se pusieran.
Reyn. Ya bebí todo el veneno. *ap.*
Qué dices, muger?
Blanc. Tu Alteza
lo colija allá consigo,
que de ocasion como aquesta,
sacó que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.
Reyn. A Dios, esperanzas mias, *ap.*
á Dios, que ya el viento os lleva.
Blanc. Lo que á vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda
que me tiene el Conde, haga
que me cumpla la promesa.
Reyn. Estamos buenos, Amor? *ap.*
ó quien fingirse pudiera
alguna deuda! *Blanc.* Esto es justo,
y pues por deuda tan cierta,
en fin el Conde es mi esposo.
Reyn. Cómo vuestro esposo? Ciega *ap.*
estoy! *Blanc.* Cómo esposo mio?
qué escucho! *Reyn.* Liviana, necia,
fácil::- *Blanc.* Señora::-
Reyn. Que á un hombre,
olvidada de vos mesma,
á un hombre, á un traidor, á un falso::-
Blanc. Qué confusiones son estas! *ap.*
Reyn. Necia, vuestro honor rendisteis?
cómo os atreveis resuelta
á decir que amais al Conde?
Blanc. Pues cómo así vuestra Alteza?
porque el Conde::- *Reyn.* Loca estoy,
el afecto me despeña. *ap.*
Este es el zelo, Blanca.
Blanc. Añadiéndole una letra.
Reyn. Qué dices? *Blanc.* Señora, que
si acaso posible fuera,
á no ser vos la que dice
esas palabras, dixera,
que de zelos: -
Reyn. Qué son zelos?
no son zelos, es ofensa
que me estais haciendo vos.
Supongamos que quisiera
al Conde en esta ocasion:
pues si yo al Conde quisiera,
y alguna, atrevida, loca,
presumida, descompuesta,
le quisiera::- qué es querer?
le mirara, que le viera::-
qué es verle? no sé qué diga:
no hay cosa que ménos sea:
con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quejas,
con la intencion, con el ceño,
ó con las palabras mesmas,
no la quitara la vida,
la sangre no la bebiera,
los ojos no la sacara,
y el corazon hecho piezas
no la abrasara? Mas cómo *ap.*
hablo yo tan descompuesta?

los zelos, aunque fingidos,
me arrebatáron la lengua,
y despertáron mi enojo.
Jesus, ¡ yo tan sin modestia!
qué necedad! qué locura!
escuchadme, Blanca, atenta.
Estaréis de esto advertida,
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor
(que vuestro honor nada pesa)
estando yo de por medio,
que no habeis de hacerme ofensa
de mirar á quien yo mire,
de querer á quien yo quiera.
Mirad que no me deis zelos,
que si fingido se altera
tanto mi enojo, ved vos,
si fuera verdad, qué hiciera.
Pues en ello os va la vida,
aunque vuestro honor se pierda,
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras. *Vase.*

Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
qué ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna;
burlado mi amor del Conde,
de su ingratitud se queja;
los zelos siempre mas vivos,
con mi muerte se alimentan;
mi llanto celebra el daño
como alivio ó como queja;
suspiros mi pecho abrasan,
ó por indicio ó por pena;
y entre zelos, ansias, llantos,
rigor, suspiros y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues si no es remedio el llanto,
sino solo estratagema,
apelemos, honor mio,
á la venganza: qué esperas?
La Reyna ofendió mi sangre:
la Reyna, tirana y fiera,
hermano y padre me quita,
y sin Estados me dexa.
La Reyna manchó el cuchillo
de María en la inocencia:
la Reyna me quita al Conde,
y me amenaza soberbia
con equívocas palabras,
que no le mire ni quiera.
La Reyna al Conde le obliga,
ya amorosa ó ya severa,
á que él me niegue perjuro
mi honor; pues la Reyna muera.
Ea pues, zelos valientes,
no fieis á mano agena,
como hasta aquí, la venganza;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor y la ocasion)
he de dar muerte á esta fiera.
Ahora entrará á acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida y resuelta,
que quien está sin honor
desesperada, qué arriesga?
he de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando ménos los hijos,
sacude al Cielo la arena,
y atruena el monte á bramidos,
hasta que el ladron encuentra.
Hijo es del alma el honor,
tigre soy, y me le llevan,
á cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja.
Mi enojo va contra ti,
guárdate de mí, Isabela,
que soy tigre irritada, y voy resuelta,
hasta cobrar el hijo que me llevas.

Salen el Senescal, la Reyna y una Dama con una luz.

Reyn. Poned aquesas Consultas,
Senescal, sobre un bufete,
que aunque es ya tarde, es forzoso
verlas ántes que me acueste.

Blanc. Mi enemiga viene aquí,
sola es fuerza que se quede,
voy á trazar mi venganza,
pues tal ocasion se ofrece. *Vase.*

Senesc.

Senesc. Guarden los Cielos la vida
de tu Alteza como pueden,
para bien de Inglaterra,
pues tan vigilante atiendes
á tu Reyno y tus vasallos.
Reyn. Eso es fuerza miéntras fuere
Reyna: id con Dios, Senescal.
Senesc. Prodigio es la Reyna siempre
de prudencia y de valor. *Vase.*
Siéntase la Reyna en una silla, y habrá un bufete delante con papeles.
Reyn. Qué dificultosamente
el querer bien y el reynar
en un sugeto se avienen!
Déxame un rato, cuidado,
por cuidado mas decente:
aquestos papeles miro:
aquí dice: El Conde Félix:
Conde hubo de ser por fuerza
con el primero que encuentre!
Conde en fin! Válgame Dios!
si querrá mucho? si quiere
el Conde á Blanca? quién duda
(ah traidor!) que la tuviese
en sus brazos? O cuidado,
no me aflijas neciamente!
Válgame Dios! qué desvelo!
haga treguas, miéntras viene
la muerte á atajar mis males,
el hermano de la muerte.
Duérmese, y sale Blanca con la pistola.
Blanc. Guiadme, pasos cobardes,
que si el temor os detiene,
plumas os da mi venganza:
sola está la Reyna, y duerme
quizá su postrero sueño:
buena ocasion se me ofrece.
Sale el Conde.
Cond. Fuí á ver á Blanca á su quarto,
y no está en él, y así viene
dudoso mi amor á ver
si por ventura está en este
de la Reyna: aquí está Blanca.
Blanc. Ea, venganza, qué temes?
esta pistola del Conde,
que hallé en mi quarto, á su muerte
será instrumento.
Cond. Qué miro!
La Reyna entre sueños.
Reyn. Blanca me mata.
Blanc. Qué temes,
corazon? *Reyn.* De zelos, Conde,
me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes
decirlo, porque te mato
de zelos con esta.
Alza la pistola contra la Reyna, y llega el Conde y ase de la pistola, y Blanca se turba.
Cond. Ah aleve!
qué intentas?
Blanc. Déxame, Conde::-
Cond. Eso no. *Blanc.* Darla la muerte.
Cond. Suelta, Blanca.
Blanc. Ah infame! suelta.
Cond. Pues tú matas::-
Blanc. Tú defiendes::-
Cond. Tú á la Reyna?
Blanc. Tú á la Reyna?
ah traidor! *Cond.* Traidora eres.
Forcejeando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reyna, y sale el Senescal con gente.
Reyn. Qué es esto?
Senesc. Acudamos todos:
qué arcabuz, qué ruido es este
en el quarto de la Reyna?
qué es aquesto?
Cond. Lance fuerte!
Reyn. Qué es esto, Conde?
Cond. Qué haré? *ap.*
Reyn. Blanca, qué es esto?
Blanc. Mi muerte *ap.*
llegó. *Cond.* Hay mayor confusion!
Senesc. Traidor el Conde!
Cond. Quién puede *ap.*
salir de aprieto tan grande!
porque si callo, se infiere
de mí el delito; y si digo
la verdad, infamemente
echo la culpa á mi Dama,
á Blanca, á Blanca, á quien tiene
por centro el alma: qué haré?
hubo confusion mas fuerte!
Reyn. Conde, vos traidor? vos, Blanca?
el juicio está indiferente:
quál me libra? quál me mata?

Con-

Conde, Blanca, respondedme:
tú á la Reyna? tú á la Reyna?
oí aunque confusamente:
ah, traidora! dixo el Conde:
Blanca dixo: traidor eres.
Estas razones de entrambos
á entrambas cosas convienen;
uno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.
Conde, quál me daba vida?
Blanca, quál me daba muerte?
decidme: no lo digais,
que neutral mi valor quiere,
por no saber el traidor,
no saber el inocente.
Mejor es quedar confusa,
en duda mi juicio quede,
porque quando mire á alguno,
y de la traicion me acuerde,
á pensar que es el traidor,
que es el leal tambien piense.
Yo le agradeciera á Blanca,
que ella la traidora fuese,
solo á trueque de que el Conde
fuera el que estaba inocente.
Senesc. Señora, aunque vuestra Alteza
averiguarlo no quiere,
á mí por Gran Senescal,
delito tan insolente
me toca saber de oficio;
y mas quando es tan urgente
el indicio contra el Conde,
pues él en la mano tiene
la pistola. *Reyn.* Decis bien,
averiguarlo conviene.
Conde? *Cond.* Señora.
Reyn. Decid
la verdad (saberla teme *ap.*
mi amor) fué Blanca::-
Blanc. Ay de mí! *ap.*
Reyn. La que intentaba mi muerte?
Cond. No señora, no fué Blanca.
Reyn. Luego sois vos?
Cond. Lance fuerte! *ap.*
No lo sé. *Reyn.* No lo sabeis?
pues cómo está aqueste aleve
instrumento en vuestra mano?
Cond. Cielos, qué he de responderle?
Como soy tan desdichado::-
Reyn. No sino yo. *ap.*
Cond. Qué me quieres, *ap.*
fortuna? *Reyn.* Prended al Conde.
Senesc. Dónde mandas que le lleve?
Reyn. A la Torre de Palacio.
Cond. Fortuna, ya te estremeces?
Reyn. Presa esté Blanca en su quarto,
hasta que otra cosa ordene,
y esto mejor se averigüe.
Blanc. Muda estoy! no sé qué intente.
Reyn. Llevadlos pues.
Cond. Muerto voy!
Reyn. Ah Conde, mucho me debes!
Blanc. Ah Conde, mucho me obligas!
Cond. Ah Blanca, mucho me debes!
ruego al Cielo, que el amarte
la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Preso está el Conde animoso
por indicios de traidor,
y tambien le acusa Amor
por ingrato y alevoso:
De su ingratitud quejoso
está Amor; de su traicion
la justicia y la razon,
y ambas luchando entre sí,
me sacan fuera de mí,
y estoy sola en mi pasion.
Ea, ya es tiempo: cuidado,
á estar contigo he salido,
disculpa me has prometido,
á ver si alguna has hallado:
El Conde aleve ha intentado
darme muerte como pudo;
supongamos que lo dudo:
el Conde con Blanca (ay triste!)
me ofende: qué respondiste
á este cargo? que estoy mudo.
Mudo estás? si lo estuviera
el Fiscal, que es el rigor!
ingenioso eres, Amor,
búscame alguna quimera:
O quién no saber pudiera

aque-

aquello mismo que sé!
discurra Amor, pues no vé:
ea pues, ciegos extremos,
lo que pudo ser pensemos,
no pensemos lo que fué.
No pudo ser, que no fuera
el Conde quien me mataba,
sino Blanca, que allí estaba,
pues yo zelosa y severa
la dí ocasion de que hiciera
tan cruel venganza? Sí,
bien digo, que les oí
razones, que á la disculpa
igualmente, y á la culpa
las puedo aplicar aquí.
Si el uno me defendia,
quando el otro me mataba,
el Conde es quien me libraba,
Blanca fué quien me ofendia:
Bien te engaño, pena mia,
esto es en quanto á los zelos
de la traicion: mas (ay Cielos!)
dos males el alma llora,
busquemos defensa ahora
á la ofensa de los zelos.
No pudo ser que mintiera
Blanca en lo que me contó
de gozarla el Conde? no,
que Blanca no lo fingiera.
No pudo haberla gozado
sin estar enamorado?
y quando tierno y rendido
entónces la haya querido,
no puede haberla olvidado?
No le viéron mis antojos
entre acogimientos sabios,
muy callando con los labios,
muy bachiller con los ojos,
quando al decir sus enojos
yo su despecho reñí?
Luego á mí me quiere? sí,
esto es verdad; y si no,
Amor, no lo sepa yo,
ó sépalo yo sin mí.
O discurso escrupuloso,
que con réplicas precisas
de un nuevo indicio me avisas.
No ví yo al Conde engañoso
el instrumento alevoso
en su mano? cosa es clara.
No pudo ser, que llegara
él á estorbar su traicion,
y Blanca con turbacion
en su mano le dexara?
O si el Conde traidor fuera,
para que á Blanca no amara!
O si el Conde la adorara,
para que no me ofendiera!
O quién sin amor le viera,
por no verle sin honor!
Quién le hallara sin amor,
aunque le hallara un vil trato!
O quién le tuviera ingrato,
por no tenerle traidor!

Salen el Duque y el Senescal con la pistola.

Duq. De la fama, que el suceso
divulgó confusamente
por todo el Palacio, supe
vuestro riesgo, y quando viene
mi amor confuso á informarse,
quieren los Cielos, que encuentre
al Senescal, que me ha dicho,
que estais sin peligro: aumente
la vida de vuestra Alteza
el Cielo, y la libre siempre
de traicion. *Senesc.* Para que vea
vuestra Alteza si haber puede
duda en la traicion del Conde,
la misma pistola tiene
escrito su nombre aquí,
que es lisonja que hacer suelen
los Artífices al dueño,
leerlo tu Alteza puede.

Lee la Reyna. Soy para el Conde de Sex.

Senesc. Este indicio es evidente
de que es el Conde traidor.

Sacan dos Criados á Cosme asido.

1. Entre, acabe.

Cosm. Qué me quieren?

2. No se resista: qué intenta?

Cosm. Ya no dexo que me lleven
como un cordero? si ahora
achacarme pretendiesen
resistencia? 1. Avisa tú
al Gran Senescal, que aqueste
es cómplice con el Conde.

Senesc.

Senesc. Qué es esto, Fabio, qué quieres?
1. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta suerte
aqueste criado suyo,
que sin duda parte tiene
en la traicion con su amo,
pues sabiendo que le prenden,
se ausentaba. *Senesc.* Cómo entrais
acá dentro? haced que espere,
que está aquí su Magestad.
Reyn. No importa, decid que entre:
ó si disculpase al Conde! *ap.*
1. Llegad pues. *Cosm.* Tiene juanetes
el Gran Senescal? 1. Por qué?
Cosm. Dexadme que se los bese,
por cantarle la piedad.
Senesc. Cómplice sin duda eres:
por qué te ausentabas, di,
si parte en esto no tienes,
en sabiendo que prendiéron
á tu amo? *Cosm.* Nadie puede
decir, que yo lo sabia,
que hasta que aquestos crueles
me agarráron esta noche,
ignorante estuve siempre
del suceso, que esta tarde,
dexándole en el retrete,
me fuí, y no le he visto mas.
Senesc. Pues dónde ibas de esa suerte?
Cosm. Acabara ya: si es eso
lo que saberse pretende,
lo diré con mucho gusto,
que á mí nadie ha de vencerme
en cortesía: Yo iba
á Escocia como un coete,
con esta carta del Conde
á otro Conde su pariente.
Senesc. Qué es de la carta?
Cosm. Esta es. *Dásela.*
Senesc. Muestra.
Cosm. Muestro: qué mas quieren?
miren si soy porfiado.
Reyn. Temblando estoy: ó si fuese *ap.*
en su favor! *Senesc.* A Roberto
es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.
Senesc. Dice así: Conde amigo, *Lee.*
informado estoy, que tienes
grandes quejas de la Reyna,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo,
por mil causas que me mueven.
Reyn. Válgame el Cielo! mostrad:
su letra y su firma tiene,
no hay que dudar: muerta soy!
Lee el Senesc. Para que mas fácilmente
nuestro intento se disponga,
venirte en secreto puedes
con todos los conjurados
á Lóndres, que de esta suerte,
con la gente que me sigue,
será fácil darla muerte.
Cosm. Hay tan gran bellaquería!
Lee el Senesc. Y responde brevemente
con ese criado mio,
que es hombre muy confidente.
Cosm. Qué escucho? señores mios,
dos mil demonios me lleven
si yo confidente soy,
si lo he sido, ó si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.
Senesc. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen:
no es grandísima injusticia,
señor, que preso me lleven
por confidente, sin serlo?
2. Venga ya. *Cosm.* Vuesas mercedes
aguarden: hay tal desdicha!
por confidente? aun si fuese
por otro qualquier delito,
llevara á bien el prenderme,
mas por confidente á mí?
hay mas desdichada suerte!
1. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo
cara de ser confidente?
Yo no sé qué ha visto en mí
mi amo, para tenerme
en esta opinion, y á fe,
que me holgara de que fuese
cosa de mas importancia
un secretillo muy leve,
que rabio ya por decirlo:
que es, que el Conde á Blanca quiere,
que están casados los dos
en secreto; y con ser este
un cuento de los de queso,
no hay para borrar los dientes
con él. Un chisme cartujo,
siem-

siempre que se me ofreciere,
he de decir, juro á Dios,
por ver si soy confidente.
Reyn. Casados el Conde y Blanca?
Cosm. Recasados. *Reyn.* Trance fuerte!
malas nuevas te dé Dios. *ap.*
Y se quieren? *Cosm.* Se requieren.
Reyn. Idos de aquí. *Senesc.* Despejad:
pues cómo tanto lo siente?
Duq. Si fuera muger la Reyna,
segun lo que al Conde quiere,
rezelara::- Mas no es justo.
Cosm. O qué diferencias tienen
las caras de los vasallos,
si se mesuran los Reyes! *Vase.*
Senesc. Si vuestra Alteza dudaba
la traicion del Conde aleve,
ya la habrá visto bien clara.
Duq. Pues ya que ocasion se ofrece,
no será ser yo fiscal,
si una verdad no os dixese;
y mas quando vuestra vida
padeció el riesgo presente,
por no haberos yo avisado.
Yo sé individualmente
tambien, que el Conde es traidor,
porque él, con otros aleves,
que por cartas conspiraba,
pretendia dar la muerte
á tu Alteza; yo lo supe,
quise matarle, templéme,
y por ser tan gran Soldado,
pensando que aquesto fuese
algun leve enojo, entónces
yo, con palabras corteses,
le procuré disuadir,
y el secreto le promete
mi voz, pensando que ya
de su traicion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, sin que se emiende
en su traicion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise darle esta noticia,
porque si acaso sintiese
verse amenazar sin causa
de esta traicion la consuele,
que tiene cabeza el Conde,
y hay Verdugo que la vengue.
Senesc. Y quando tan gran traicion
disimular pretendiese
vuestra Alteza, el Reyno entónces
castigara á quien la ofende.
Vanse, y queda la Reyna.
Reyn. Ea, amor, ya el daño es cierto,
morid ya, cuidado loco,
pues que no os dexan siquiera
el consuelo de dudoso.
Ya no hay duda que os consuele,
ya el discurso escrupuloso,
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.
El Conde traidor dos veces
me ofende, siendo uno solo,
como á muger en el gusto,
como á Reyna en el decoro.
Muera el Conde, muera el Conde,
bien repito, que es forzoso
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.
Duplíquese pues su muerte,
muera una vez por asombro
de traicion, por mal vasallo,
y muera tambien él propio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.
Contra el Conde (infiel vasallo)
hoy como Reyna me opongo:
contra el Conde (ah falso amante!)
como muger me apasiono.
Busque pues muger, venganzas;
Reyna, legales oprobios;
escarmientos, justiciera;
mal correspondida, modos;
justificada, castigos;
y en fin, ofendida, asombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato y alevoso,
por castigo y por venganza,
le den á un delito y otro,
el castigo la justicia,
como la venganza el odio. *Vase.*
Salen el Conde, el Alcayde y Cosme, y despues el Senescal.
Alcayd. Aquí está el Gran Senescal.
Cond. O señor!

Conde? *Cond.* Qué miro!
Reyn. No es sombra,
verdad es la que estais viendo;
imaginad que es posible,
porque tiempo no gastemos
inútilmente en la duda;
y haciéndoos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traigo,
sin averiguar los medios.
Yo soy (sino os acordaìs,
por las señas os lo acuerdo)
una muger que librasteis
de la muerte. *Cond.* Qué misterio
tendrá la Reyna en tal trage? *ap.*
Señora, Deidad os veo.
Reyn. Qué decis? Pues quién soy yo?
no debeis vos de saberlo.
El me conoció la noche, *ap.*
que me dió la vida, es cierto,
ó aquí en el habla sin duda
me ha conocido: qué necio
será sino disimula!
que echará á perder con esto
lo que vengo á hacer por él.
En fin, Conde, yo sabiendo
que habeis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida::- *Cond.* Vos?
Reyn. Yo, y tanto,
que arriesgara esto que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!)
Cond. Qué es aquesto?
Reyn. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo
pagaros con vuestra vida
la misma vida que os debo,
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo ahora, sabiendo,
que la Reyna justiciera
os da muerte, y sin remedio
habeis de morir mañana,
habiendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien entrar á veros,
no me pregunteis el modo,
á daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues
en la mitad del silencio
de la noche, os escapad
por un postigo pequeño
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos moris, sin duda
es envidia: pero aquesto
no es del caso; esta es la llave,
tomad pues, porque no quiero,
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.
Cond. Ingeniosa mi fortuna,
halló en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dichoso veo,
que me libra quien me mata,
tan bien desdichado advierto,
que me mata quien me libra;
que estoy, señora, tan léjos
de ser dichoso, que ahora
en este favor que os debo,
se valió de la desdicha
esta dicha para serlo.
Mas pues sois tan de mi parte,
y el tomar aqueste empeño
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
á otro mas fácil. *Reyn.* Decid.
Cond. Para que muera contento,
ántes de morir, que yo
sé bien, que podeis hacerlo,
merezca yo ver el rostro
de la Reyna; aquesto os ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho
del beneficio que os hice.
Reyn. Yo quiero mudar de intento, *ap.*
que en viéndome, me dará

las

las disculpas que deseo.
Cond. No excuseis tanto mi dicha.
Reyn. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quizá
con otra, quitada el velo,
seré, que no pueda entónces
hacer lo que ahora puedo;
y como á daros la vida
me empeñé, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
de esta suerte me prevengo.
Dale una llave.
Cond. Yo os agradezco el aviso,
y ahora solo deseo
ver el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ó vuestro.
Reyn. Aunque siempre es uno mismo
este que ahora estais viendo,
Conde, es solamente mio;
y aqueste que ahora os muestro
es de la Reyna, no ya
de quien os habló primero.
Descubre el rostro.
Cond. Ya moriré consolado,
aunque, si por privilegio,
en viendo la cara al Rey,
queda perdonado el reo:
yo de este indulto, señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que á todos da el Derecho;
pero si en particular
merecer el perdon puedo,
oid, veréis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos;
mis hazañas::- *Reyn.* Ya las sé,
yo misma me las acuerdo;
mas borra la ofensa, quanto
los servicios habian hecho.
Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad? *Reyn.* No puedo.
Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarse al llanto, y al ruego,
una muger, á quien yo
dí la vida, por lo ménos
no dexará de mostrarse,
pagándome con lo mesmo,
agradecida. *Reyn.* La Reyna
no puede, que ese empeño
de su obligacion ha sido
el haberos dado medio
para huir de la justicia.
Cond. Y ese es agradecimiento
de quien me debe la vida?
Reyn. No soy yo: pero supuesto
que fuese yo, ya cumplí,
pagando con lo que os debo.
Cond. Solo con darme esta llave?
Reyn. Sí, Conde, solo con eso.
Cond. Luego esta, que así camino
abrirá á mi vida abriendo,
tambien la abrirá á mi infamia?
luego esta, que instrumento
de mi libertad es, tambien
lo habrá de ser de mi miedo?
Esta, que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de Reynos que os he ganado,
de servicios que os he hecho?
Y en fin, de esa vida, de esa
que teneis hoy por mi esfuerzo,
en esta se cifra tanto?
Pues vive Dios (estoy ciego,
qué he de hacer?) que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y si no, que pueda á voces
quejarme al mundo, diciendo,
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.
Reyn. Dónde vais?
Cond. Vil instrumento
de mi vida y de mi infamia,
por esta reja cayendo
del Parque, que bate el rio
entre sus cristales, quiero,
si sois mi esperanza, hundiros:
caed al humilde centro,
donde el Támesis sepulte
mi esperanza y mi remedio.
No quiero, huyendo, vivir.
Arroja la llave.

Reyn. Ay de mí! mal habeis hecho.
Cond. Sed ahora agradecida,
ya os he quitado este medio
de agradecerme y librarme;
ahora, ahora os acuerdo
servicios y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal;
buscadme otro modo nuevo
de librarme, ó ser ingrata.
Reyn. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoy, que este modo, *ap.*
solo á pesar del respeto,
os supo hallar la piedad.
Cond Luego he de morir? *Reyn.* Es cierto:
yo hice por vos quanto pude
a pesar de lo severo,
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo;
mañana habeis de morir,
mañana, mañana es luego:
O llanto! no me publiques *ap.*
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos.
A Dios, Conde.
Cond. En fin, sois bronce?
Reyn. Pluguiera á Dios fuera cierto;
mas soy::- *Cond.* Qué sois?
Reyn. Ya es ocioso:
soy quien pondrá escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.
Cond. Por vos inocente muero:
quién me dixera algun dia::-
Reyn. Vos teneis la culpa de eso,
que algun dia pensé yo::-
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma.
Apénas el llanto enfreno. *ap.*
Ay, honor, quanto me cuestas!
Cond. Ay, amor, cómo me has muerto!
Reyn. En él moriré, aunque viva.
Cond. En Blanca vivo, aunque muero.
Reyn. Ah si fueras tú leal! *Cond.* Ah
si á Blanca quisiera ménos!
Vanse cada uno por su parte, y sale
Cosme con una carta en la mano.
Cosm. A morir llevan al Conde,
y él me encargó que le diera
aqueste papel á Blanca
en muriendo, y será fuerza
servirle, pues fuí su criado;
mas por esa causa mesma
hay razon para no hacerlo,
que si es mi amo, la regla
general de los criados
me excluye de esa licencia.
Qué será aqueste papel?
testamento? no: almoneda?
excomunion? no: cédula
de esposo? mas tarde llega.
Mas ya sé lo que es sin duda,
es aquesta la sentencia;
mas no la enviará: sí
la enviará, que si es fuerza
que enviude, muriendo él,
él, por darla buenas nuevas,
se la debe de enviar,
á que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
y no es justo que la tenga,
con quatro dedos de moho,
sin decentarla siquiera,
desde que, por no saber
lo que le llevan sus letras
aquella carta del Conde,
estuvo á pique, y muy cerca
de morir por confidente
(mal digo) la confidencia.
Esto es escarmiento, astucia,
rezelo, honor, providencia,
y no deslealtad, señores,
y hago primero protestas
á los Lacayos infieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquesto me mueve:
veamos, si es macho ó hembra.
Abre la carta, y hace que lee.
Violéla, que no hay remedio:
Mas qué es esto? Santra Tecla!
Este secreto escondias,
papel? Voy apriesa, apriesa,
por si tenerle es delito,
á hacer el silencio piezas,
á hacer el secreto astillas,
á hacer menuzos la lengua:

no me han de coger de susto.
Pero aquí viene la Reyna,
apartado esperaré.

Salen la Reyna y el Senescal, y apártase Cosme.

Reyn. Executad la sentencia,
Senesc. Dónde morirá?
Reyn. En Palacio,
porque es fuerza que se tema,
que quizá el Pueblo alterado
se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato,
mas no quiero que lo sepan,
hasta que el tronco cadáver
le sirva de muda lengua;
y así, al salon de Palacio
haréis que llamados vengan
los Grandes y los Milores,
y para que allí le vean,
debaxo de una cortina
haréis poner la cabeza
con el sangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por símbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra;
y en estando todos juntos,
mostrándome justiciera,
exhortándolos primero
con amor á la obediencia,
les mostraré luego al Conde,
para que todos entiendan,
que en mí hay rigor que los rinda,
si hay piedad que los atreva.
Senesc. Yo voy: tragedia espantosa
hoy á este Reyno se espera. *Vase.*
Reyn. Traedme á Blanca tambien,
que no es justo que esté presa,
pues ella no está culpada:
la razon al amor venza.
Cosm. Aguardando estaba á solas
para hablar á vuestra Alteza.
Reyn. Qué quereis?
Cosm. Señora, el Conde
que dé este papel ordena
á Blanca en muriendo él;
yo, por no sé qué quimera,
le abrí, y hallando en él cosas
dignas de que tú las sepas,
le traigo aquí, por si acaso
al Conde en algo aprovecha.
Reyn. A Blanca papel? mostrad:
del Conde es aquesta letra.
Lee. Blanca, en el último trance,
porque hablarte no me dexan,
he de escribirte un consejo,
y tambien una advertencia.
La advertencia es, que yo nunca
fuí traidor, que la promesa
de ayudarte en lo que sabes,
fué por servir á la Reyna,
cogiendo á Roberto en Lóndres,
y á los que seguirle intentan:
para aquesto fué la carta,
esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que así se dexa
morir por guardar tu vida.
Esta ha sido la advertencia;
(válgame Dios!) el consejo
es, que desistas la empresa
á que Roberto te incita,
mira que sin mí te quedas,
y no ha de haber cada dia
quien, por mucho que te quiera,
por conservarte la vida,
por traidor la suya pierda.
Reyn. Hombre, qué traxiste aquí?
Cosm. Tenemos mas confidencia?
Reyn. Anda avisa al Senescal
al punto, no te detengas
(ay Conde, que eres leal!)
que la execucion suspenda.
No en vano el alma dudaba
su traicion: alegres nuevas?
viva el Conde, y viva yo.
Ola, guardas (quién refrena
mi alborozo?) al Conde al punto
le traed á mi presencia.
Sale el Alcayde Qué mandais?
Reyn Dónde está el Conde?
Alcayd. Aquí está ya.
Reyn. Pues qué esperas?
qué es de él?
Alcayd. Aquí está del modo
que lo mandó vuestra Alteza.

Descubren al Conde degollado.

Reyn. Válgame Dios! llegó tarde:
ah, traidores! ah, qué apriesa,
qué veloz esta vez sola
anduvo vuestra obediencia!
Qué perezosa que estuvo
mi piedad y mi clemencia!
qué diligente el rigor,
y la crueldad qué ligera!
qué tarde llegó el remedio!
pero siempre tarde llega,
que es achaque de la dicha
llegar quando no aprovecha.
Yo castigué á la lealtad?
yo dí muerte á la inocencia?
yo á la esperanza de Europa?
yo al amparo de mi tierra?
yo á mi amante? Piedra soy,
bronce fuí: quién muerte diera
á su amante? Tarde lloro.
O intempestiva fineza!
Blanca me quitaba al Conde,
Blanca darme muerte intenta,
delitos fuéron en Blanca
los que en el Conde sospechas.
O valor mal empleado!
ó escrupulosa nobleza,
que por no culpar á Blanca,
el Conde morir se dexa!
Por delito ageno mueres;
mas si clama esta inocencia,
y la venganza en quien ama
desahoga, y aun remedia;
juro por la misma sangre,
que á pesar de mi paciencia
esmalta el cuchillo en grana,
y el suelo en corales riega:
por esas lumbres del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar del mundo
trémulamente se queman:
por ese espejo del dia,
de quien las hachas eternas,
con que se alumbra la noche,
son pedazos que se quiebran,
que he de dar la muerte á Blanca,
si en el centro, si en la esfera
se escondiere: y entre tanto
que aquesta venganza llega,
cubrid aqueste cadáver,
no mire yo tal tragedia,
hasta que matando á Blanca
y vengando al Conde, tenga
fin su traicion con su muerte.
Y del Senado merezca
tener perdon de sus yerros
el Autor, como Poeta.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos.
Año 1780.